



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

Título del TFG

**EL CALLAO, LA ÚLTIMA RESISTENCIA
VIRREINAL TRAS LA BATALLA DE
AYACUCHO.**

Pablo Sanz Lerma

Tutor(a): Ismael Jiménez Jiménez

**Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y
de América**

Curso: 2021-2022

Resumen: La Monarquía hispánica se había convertido a inicios de la Edad Moderna en la mayor potencia transoceánica. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, debido a diferentes movimientos que surgen en Europa, se observa una pérdida de poder, acrecentado por la mala situación política en España. Esto influyó en sus relaciones con las Indias, lo que propició que surgieran movimientos independentistas en Hispanoamérica, como la Independencia de Perú, el objeto de nuestro estudio. La Emancipación de América no fue la causa de la decadencia española, sino que, al contrario, fue el declive peninsular el que terminó propiciando la independencia. Así pues, en el siguiente trabajo analizaremos cómo nació la República del Perú y de qué manera el presidio del Callao se convirtió en el último reducto español.

Palabras Clave: Independencia, El Callao, Perú, Siglo XVIII, Siglo XIX.

Abstract: The Hispanic Monarchy had become at the beginning of the Modern Age the greatest transoceanic power. However, in the middle of the 18th century, due to different movements that arose in Europe, a loss of power was observed, increased by the bad political situation in Spain. This influenced their relations with the Indies, which led to the emergence of independence movements in Latin America, such as the Independence of Peru, the object of our study. The Emancipation of America was not the cause of the Spanish decline, but rather, on the contrary, it was the peninsular decline that ended up promoting independence. Thus, in the following work we will analyze how the Republic of Peru was born and how the Callao prison became the last Spanish stronghold.

Key Words: Independence, “El Callao, Peru”, 18th century, 19th century.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	Pág. 4
DESARROLLO DEL TEMA.....	Pág. 5
a. CALLAO EN LA EPOCA COLONIAL.....	Pág. 5
b. EJÉRCITO ESPAÑOL EN EL SIGLO XVIII.....	Pág. 8
c. GUERRA DE INDEPENDENCIA DE PERÚ.....	Pág.11
d. LA BATALLA DE AYACUCHO: ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS.....	Pág.13
e. SITIO DEL CALLAO.....	Pág.22
CONCLUSIONES.....	Pág.32
BIBLIOGRAFÍA.....	Pág. 34

INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretende realizar una aproximación a lo que es conocido como el segundo sitio del Callao y todo lo que llevó al origen de este suceso. La finalidad del trabajo es mostrar la decadencia que sufrió la Monarquía española durante el siglo XVIII. Como intentaremos resolver en las conclusiones, a lo largo del texto se nos plantea una importante cuestión: ¿Fue la pérdida de las colonias el inicio de la decadencia española o fue la decadencia española lo que provocó la independencia de las naciones hispanoamericanas?

La elección del tema propuesto para el trabajo proviene de la formación y de los estudios recibidos en el Grado de Historia, sobre todo en el área de Historia de América. A raíz de esto, fue el Tutor, Ismael Jiménez, que me propuso el sitio del Callao, el cual desconocía y me ha llamado mucho la atención. Un objeto que siempre ha sido de nuestra atención ha sido el referente a las guerras y, en este caso, los procesos de independencia que llevaron a cabo las Indias. El hecho de poder conocer más sobre las batallas, los personajes importantes que destacaron en éstas, las tácticas ofensivas y defensivas que se usaban y todo el proceso que se llevó a cabo para conseguir el objetivo, fue lo que nos impulsó a decantarnos por realizar el trabajo sobre el sitio del Callao, el último bastión español en el continente americano.

Así, el trabajo siguiente está dividido en cuatro apartados. En primer lugar, encontramos un resumen sobre el tema del trabajo, de unas 150 palabras aproximadamente y su contraparte en inglés. A continuación, la introducción, donde se explica la metodología del trabajo, sus fuentes y las citas utilizadas, el objetivo del trabajo y explicar si el tema propuesto tiene pervivencia en la actualidad. Seguidamente el desarrollo de tema, centro de la investigación realizada. Este apartado a su vez está dividido en cinco epígrafes: Callao en la época colonial; el ejército español en el siglo XVIII; la guerra de Independencia; la batalla de Ayacucho: antecedentes y consecuencias; y, por último, el sitio del Callao. En este punto, veremos la organización política, económica y social del puerto del Callao en el siglo XVIII, pasando por algunos de los conflictos más importantes como la guerra de Independencia o la batalla de Ayacucho, finalizando con la pérdida de la fortaleza del Real Felipe y el Perú.

Finalizando el texto, hallarán unas conclusiones con la finalidad del trabajo y la bibliografía en la que se encuentran todas las fuentes que se han usado. La mayoría de las

fuentes utilizadas para este trabajo son fuentes secundarias, aunque también encontramos fuentes primarias como las memorias, en el caso de José Ramón Rodil. Por último, indicar que la bibliografía ha sido citada siguiendo el modelo propuesto por la *Revista de Indias*, al ser éste un trabajo del área de Historia de América.

DESARROLLO DEL TEMA

A. CALLAO EN LA ÉPOCA COLONIAL

Hablar del Callao en la época colonial es hablar del puerto en la costa de Perú, uno de los puertos más grandes de la región y de suma importancia para la economía colonial, tanto por la entrada de productos comerciales y de esclavos, como por su posición estratégica, que dio lugar a multitud de incursiones de otros países¹. Tras la catástrofe de 1746, por el terremoto que sufrió Perú, el puerto se reutilizó como defensa estratégica y puerto militar, como base de almacenamiento de la Corona para el servicio de barcos, etc.

Por lo que respecta a la organización político-administrativa, se puede precisar que existían individuos de diversa índole. A) Organismos centrales: el Consejo de Indias y la Casa de Contratación de Sevilla, B) Organismos locales: Virrey, Audiencias, Corregidores, Cabildos, C) Autoridades indígenas: Caciques y Varayocs².

Durante el siglo XVIII, el Rey era el encargado de legislar, administrar justicia... aunque la administración estaba a cargo del Virrey, que contaba con la colaboración del poder político, militar y económico, ayudado por las Audiencias y las Capitanías Generales. El nombramiento de funcionarios y otros cargos de más rango, necesitaba el conocimiento y aprobación de la Corona. Por poner un ejemplo, la Monarquía prohibió otorgar cargos a los familiares.

El estudio de la población durante el periodo que abarca 1700-1825, señalan que no hay datos fiables de la evolución demográfica durante el Virreinato, ya que la administración colonial prestó atención, casi únicamente, al crecimiento o la disminución de los varones indígenas de 18 a 50 años, que eran los que pagaban los tributos y debían acudir obligatoriamente a los sectores productivos³.

A este hecho se suma el dato de que existían dos tipos de circunscripción: los repartimientos y las parroquias. Aunque la tendencia administrativa se centraba en la contribución tributaria, en 1754 se realizó un censo que también incluía el total de la población indígena, y del mismo modo, con posterioridad, en 1792, se volvió a realizar

¹ REVISTA DE INDIAS. Cusi, (2010): 1

² Portillo, (2010): 1

³ Contreras, Chocano, Flores, Mazzeo y Quiroz, 2010: 20-21.

otro censo por la idea que sustentaba la Ilustración de que la riqueza de los países dependía directamente del número de población. Sin embargo, debido a la poca preparación de los funcionarios que se ocuparon de hacer el censo, los datos no supusieron una conclusión definitiva⁴.

La implantación de la minería y la disminución de la población indígena, por su huida al interior, para evadir impuestos, tuvo como consecuencia que la mayor parte de los hacendados costeros optaran por contratar esclavos, y del mismo modo, las haciendas de los jesuitas, se proveen de esclavos que llegaban al Callao. Se calcula que entre 1780 y 1801, entraron por el puerto unos 8.400 esclavos. Estos esclavos presentaban una alta mortalidad y unas condiciones económicas pésimas⁵.

Cabe hablar ahora del papel de la mujer en la sociedad colonial y un ejemplo derivado de esto es la vida religiosa de las mujeres, que se relaciona con la consideración de la mujer en las colonias. Estas, debían estar preparadas para la reproducción, que servía de base a las intenciones coloniales. Por tanto, el espacio que se dio a las religiosas, estuvo sometido a la sumisión de la religión católica, con total sometimiento a la Iglesia y siempre dentro del claustro. Este modelo se forjó en la exclusión de la mujer en la Contrarreforma y en el sistema colonial americano.

En cuanto a la vida cotidiana de la mujer colonial no religiosa, puede decirse que siempre estuvo determinado por la voluntad de los padres o esposos, en el caso de contraer matrimonio. En la educación existía un claro vacío, hasta que las corrientes de la Ilustración del siglo XVIII cayeron en la necesidad de transformar la condición social de la mujer, por la vía del trabajo y la educación. Así, en América, como reflejo de los que sucedía en España, se abrieron centros para proporcionar una educación cristiana a la mujer.

La política económica que enmarcó el siglo XVIII fue el sistema mercantilista, que aseguró a España algunos monopolios como el del mercurio, la sal, la pólvora y el tabaco⁶. Cuando España no pudo absorber la producción colonial ni abastecer la demanda del mercado colonial, al no disponer del poder naval necesario, se produjo la caída del

⁴ Contreras, Chocano, Flores, Mazzeo y Quiroz, 2010: 21-22

⁵ Ídem.

⁶ Ídem.

monopolio español. A esto se unió el comercio de contrabando y la participación de otros países europeos en el comercio de ultramar.

No todos los miembros de la sociedad gozaron de los mismos beneficios económicos en esta época. Los comerciantes fueron los más beneficiados, ya que contaban con el monopolio del comercio marítimo y el control de los impuestos de la Real Hacienda, como la alcabala y avería. Otro sector beneficiado fue el de los dueños de las mineras y los marineros, aunque debido a que España concedió mayor libertad a las colonias para comerciar con otros países, los puertos se vieron asediados por flotas inglesas y francesas. Así, España se vio obligada a gastar más dinero en mejorar las defensas, como sucedió en el puerto del Callao. Esta defensa incluía un ejército permanente y fundiciones para la construcción de cañones o el mantenimiento de barcos.

B. EJÉRCITO ESPAÑOL EN EL SIGLO XVIII

El ejército del Imperio español durante el siglo XVIII sufrió una serie de cambios debido a la inestabilidad que existía en Europa y el continente americano. Tras la muerte de Carlos II, se dio un clima de inestabilidad en Europa, debido a la Guerra de Sucesión y los Pactos de Familia con Francia, entre otras. De la misma manera sucedió en las Indias, debido a las amenazas británicas en el Caribe. Esto dio lugar a una reforma militar que se llevó a cabo en el año 1713 y que buscaba reforzar el ejército en ambos continentes⁷.

Con la citada reforma, se abolió el sistema de Tercios, que fue sustituido por el modelo de regimiento francés, donde cada regimiento estaba formado por dos batallones de soldados; se creó el regimiento Real de Artillería de España, compuesto de 3 batallones de 12 compañías cada uno y el Cuerpo de Guardias de Corps... entre otras medidas. Con esta reforma de influencias francesas, en cuanto a los sistemas de organización militar y prusianas, en cuanto a las tácticas militares utilizadas, lo que se pretendía era profesionalizar, centralizar y flexibilizar al ejército español. Por otra parte, también se mejoraron las defensas de las ciudades, como en el caso de los cañones de óleo en Cartagena de Indias y las fortificaciones, aunque el proceso fue muy lento debido a que se prefería una mano de obra esclava antes que la contratación de las propias personas indígenas.

⁷ Serrano Álvarez, vol 41, 2 (2016): 544-545.

Así, se configuraba un ejército, que constaba de: una serie de unidades fijas (ejército de dotación); un ejército de reemplazo, en el que estaban las tropas peninsulares que se preparaban para ir a América en caso de algún conflicto grave; y por último las milicias, conformadas por la población autóctona de la zona que recibía una disciplina militar para reducir así los costes del resto de tropas. Este último estrato militar fue el más tardío en aparecer y en ser parte del ejército debido al miedo que tenían los monarcas de que los milicianos con armas se levantasen contra el ejército español, es decir, el ejército de dotación que estaba establecido en el continente americano⁸.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, debido a las buenas actuaciones del ejército de dotación en la defensa de algunos de los puntos más estratégicos de América ante Inglaterra, la Corona española determinó que las unidades peninsulares, es decir, el ejército de reemplazo, solo debía intervenir en América en situaciones insostenibles. Las relaciones entre la Corona y el ejército español que estaba en el continente americano eran muy distantes, lo cual empezó a crear malestar entre los altos mandos del ejército por el retraso en el pago de salarios, reabastecimiento de materiales, soldados, alimentos..., lo que claramente demuestra la falta de recursos tanto económicos como humanos que tenía la Monarquía.

Tras la muerte de Fernando VI y la subida al trono de Carlos III, en 1763, se produce un cambio de mentalidad en cuanto a la defensa de las colonias en América. Desde 1761, se empezó a enviar tropas españolas a América para defender el territorio contra los constantes ataques ingleses. No obstante, en un primer momento, la situación no podía paliarse con el constante envío de tropas durante los dos siguientes años debido a la falta de información y la mala planificación de la distribución de dichas tropas, lo que provocó la pérdida de algunos territorios importantes para la Corona española como La Habana. La Corona, ante esta situación, decidió que lo más óptimo sería mantener un sistema de rotación tanto en las tropas de dotación como en las tropas de reemplazo en los principales ejes defensivos, como el Callao, que protegía el comercio marítimo en el Pacífico.

⁸ Serrano Álvarez, vol 41, 2 (2016): 546-547.

Se buscó a toda costa enviar tropas hacia América, bien mediante el establecimiento del servicio militar obligatorio con destino a América o la integración de personas condenadas y mal vistas en España, como los ladrones, para que suplieran la falta de personal en el ejército americano. Además, se crearon varias asociaciones como El Regimiento Auxiliar de Santa Fe o La Bandera de Recluta de Cádiz, que se encargaban de reclutar a la población para enviarla a distintos puntos de América. De esta manera, el número de tropas enviadas durante este periodo constituyó un 550% más que en la época anterior.

Los soldados de las Indias, eran conocedores y estaban entrenados en varios sistemas defensivos para repeler los ataques que se producían en América por parte del ejército inglés. Aunque no corresponda con el tema que estamos desarrollando, son estudios ejemplares sobre batallas del siglo XVIII americano las siguientes: La batalla de Cartagena de Indias, el combate naval que tuvo lugar en La Habana en 1748 o la batalla en Santiago de Cuba, liderada por Verón en el año 1741⁹.

Uno de los factores clave del ejército español fue la capacidad de previsión del conflicto, que les permitía asegurar a la población con anterioridad y preparar bien las líneas defensivas de la ciudad antes de que el enemigo alcanzara el territorio. La defensa de la ciudad normalmente constaba de dos filas: una primera defensa lineal, que era la línea que se encontraba antes con los enemigos y la encargada de avisar de la presencia enemiga al resto de tropas aliadas; y una segunda línea, que se trataba de una defensa en profundidad, donde el resto de tropas, que no estaban intentando repeler el ataque enemigo, se encargaban de atacar las arboladas, barcos, etc. En esencia las tropas dirigidas en esta defensa se encargaban de limpiar la zona¹⁰.

Las baterías eran un tipo de estructura militar defensiva muy usada en las fortificaciones de los principales ejes defensivos, con forma de semicírculo, de unos 800 metros cuadrados aproximadamente, donde se colocaban a los soldados y algunas armas establecidas como defensa, tales como los cañones de óleo, que se introdujeron como novedad en esta batalla. Además, tenía un muro de 500 centímetros de espesor para proporcionar coberturas y una caseta donde se guardaba la pólvora y otros tipos de

⁹ Del Cairo Hurtado, vol 5 (2011): 11-34. Amor Martín, vol28 (2018): 1. López Hernández, vol 76, 1, 2019: 177.

¹⁰ Del Cairo Hurtado, vol 5 (2011): 11-34.

productos para la batalla. En el suelo había un foso y un puente levadizo para que los soldados pudiesen pasar al interior de la batería.

Por lo que respecta a la formación militar durante el siglo XVIII, el ejército español la recibía en dos centros de enseñanza militar, dependiendo de si la formación era científico-técnico (donde se estudiaban materias como matemáticas, geografía, táctica y fortificaciones), que se realizaba en las Academias o Colegios Militares, o bien si la formación era castrense (donde se entrenaba a los soldados en armas de Infantería y Caballería) que se llevaba a cabo en los Regimientos. Aquí los jóvenes cadetes recibían lecciones de formación de los cuerpos, mando de las tropas, administración económica y jurídica de los soldados, entre otras¹¹.

Ante la necesidad de formación, se empezaron a crear Escuelas y Colegios por toda España para el ejército. En 1710, se crearon cuatro Escuelas de Artillería y Bombas en Galicia, Aragón, Extremadura y Andalucía y doce años más tarde, en el 1722, se crearon las de Cádiz, Barcelona, Badajoz y Madrid, aunque esta última no estuvo disponible hasta 1757. También se crearon Escuelas de Infantería y Caballería en Ávila y el Puerto de Santa María durante el reinado de Carlos III, aunque no tuvieron mucho éxito debido a la falta de recursos humanos y económicos. Los principales Colegios eran los de Cádiz y Barcelona, aunque tras dejar de funcionar fueron reemplazados por el de Segovia en 1753.

Ya en el último tercio del siglo, la formación militar entró en decadencia debido a que, al vivir en un periodo de paz tan largo, el ejército no era tan necesario dentro de la Corona española. Debido a esta situación, los jóvenes cadetes que procedían de familias nobiliarias y con privilegios no tenían tanto empeño en su formación militar porque sabían que el ascenso dentro del cuerpo no se basaba en sus méritos, sino en la antigüedad y en el peso del nombre de la familia¹².

En cuanto al reabastecimiento de víveres y suministros en el siglo XVIII, esta tarea estaba a cargo de los cinco Gremios Mayores. Las buenas relaciones con el rey, las transformaciones en la política de suministros... permitió que adquiriesen un gran poder y una posición ventajosa y privilegiada, imponiendo un monopolio en las Indias.¹³

¹¹ Andújar Castillo, vol 19 (1991): 34-45.

¹² Idem.

¹³ Torres Sánchez, vol 34 (Salamanca, 2012): 409.

C. GUERRA DE INDEPENDENCIA DE PERÚ

El descontento generalizado por la explotación que sufría parte de la población, no fue la única causa para llegar a la sublevación, que daría lugar a la Independencia, pero sí la que unió a otros pueblos en el levantamiento, ya que antes de la Independencia de Perú se produjeron levantamientos en otras colonias.

Los problemas de la Corona española para mantener la comunicación con América tras la batalla de Trafalgar en 1805, la invasión napoleónica, las rivalidades entre peninsulares y criollos, la revolución de Riego contra la Restauración y las expediciones libertadoras de San Martín y Bolívar, fueron las causas desencadenantes que propiciaron la Independencia o el camino hacia ella¹⁴.

Es también cierto que durante el siglo XVIII nace un deseo de Independencia, y desde mediados de siglo, se suceden varias rebeliones indígenas contra el Imperio español. Sin embargo, pese a la crisis de la Monarquía española, estas revueltas no prosperaron. Se produjeron más de 140 revueltas y levantamientos entre 1780 y 1821. En el periodo de 1808 a 1814, Perú quedó bajo el poder de los realistas, pero las intervenciones de José San Martín y Simón Bolívar consiguieron poner fin al Virreinato de Perú, que se produjo en varias etapas como se señalará a continuación¹⁵.

En 1742 se inicia una rebelión para instaurar el Imperio Inca, que no prospera. En 1780 tuvo lugar una rebelión de indígenas y mestizos, liderados por José Gabriel Tupac Amaru II. Si en un primer momento esto fue solo un intento de acabar con los abusos coloniales, pronto albergó intenciones independentistas, lo que provocó la ejecución de este líder y de su familia. En 1810, vuelven a iniciarse en América del Sur movimientos independentistas, que cuestionan la fidelidad a la Corona, dando lugar a rebeliones antiespañolas.

Es en septiembre de 1820, cuando un ejército argentino-chileno, se dirige a Lima, y en julio de 1821, José San Martín proclamó la Independencia de Perú. En septiembre del año siguiente se creó el primer Congreso Constituyente, que supuso un nuevo fracaso frente a los realistas. En este Congreso, se nombra a José de la Riva-Agüero presidente y este encabeza una campaña militar en el sur de Perú, sin victoria¹⁶.

¹⁴ Marina de Perú, (s.f.): 1

¹⁵ Morón Eduardo, vol 2 (2012): 5

¹⁶ Montoya, 2002: 21-57.

En 1823, en el norte de Perú, se comienza a organizar un ejército peruano y colombiano que, en 1824, no reconoce la autoridad del Virrey, y nombra en su lugar al general Olañeta.

Aprovechando el conflicto, Simón Bolívar envía al frente de las tropas contra el general español Canterac, lo que obliga al ejército de Perú a retroceder, hasta la llegada de Bolívar a Lima, donde deja al mando del ejército al mariscal Sucre.

El 9 de diciembre de 1824, tras la batalla de Ayacucho, a la que haremos referencia posteriormente, tiene lugar una victoria que pone fin al Virreinato de Perú y consolida la Independencia, que había sido proclamada 3 años antes por San Martín. Solo resistía la guarnición del Callao, que estaba a cargo del general español Ramón Rodil, y que se rindió el 23 de enero de 1826 y una pequeña guarnición en Chiloé¹⁷.

España no reconoció la Independencia del Perú hasta 1879, cuando se firmó en París el Tratado de paz y amistad que dio origen a las relaciones diplomáticas entre ambos estados¹⁸.

La victoria obtenida en 1826, únicamente otorgó el poder político a los criollos americanos, ya que los nativos, albinos, negros... continuaron siendo explotados y postergados. Sin embargo, el Perú con autonomía de España, inició su proceso histórico de Independencia.

D. LA BATALLA DE AYACUCHO: ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS

Seguidamente, en este apartado vamos a centrarnos en la batalla que tuvo lugar en Ayacucho, Perú, el 9 de diciembre de 1824, que significó la consolidación de la Independencia de la República de Perú. Para ponerse en contexto, veremos también los antecedentes de la batalla durante ese mismo año y las posteriores capitulaciones que se llevaron a cabo para poner fin a dicho acontecimiento. Asimismo, también veremos las consecuencias, sobre todo en el ámbito político, que tuvo este suceso tanto para la Corona española como para la recién creada República de Perú.

Como hemos visto en el apartado anterior, el proceso de independencia estaba muy latente en este momento, y Perú, era uno de las últimas zonas por independizarse.

¹⁷ Grudemi, (2019): 1

¹⁸ Morón Eduardo, vol 2 (2012): 3-13.

Esto se debía al control español sobre el territorio, que se negaban a reconocer la Independencia de Perú. Esta es la causa principal del inicio de la batalla de Ayacucho, ya que, las demás son causas directas a la anterior. Otra causa y como consecuencia de la anterior, Simón Bolívar decidió intervenir en el ejército peruano, introduciendo más soldados para nivelar las fuerzas. Por otra parte, la derrota española en la batalla de Junín, que debilitó y desmoralizó al ejército, que se vio obligado a retirarse a Cuzco. Por otro lado, en el continente europeo, se estaban llevando a cabo una serie de conflictos entre liberales y absolutistas, por lo que los asuntos de América quedaron en un segundo plano, reduciendo la capacidad de defensa del ejército realista¹⁹.

Ayacucho es una ciudad ubicada en la provincia o departamento de Ayacucho, al sur de los Andes en la zona Quechua. Esta zona se caracteriza por tener unos amplios barrancos y desfiladeros y unos valles planos. De hecho, la batalla no recibe este nombre porque se diese en la ciudad de Ayacucho, ya que como veremos tuvo lugar en el valle de la montaña Condorcanqui, sino que fue porque se dio en la Pampa de Quinua Ayacucho²⁰.

Por otra parte, aclarar que esta batalla es el final de una larga contienda que se inició tras la victoria del Ejército Unido Libertador del Perú ante el Ejército Real español en Junín el 6 de agosto de 1824. Tras esta victoria, el bando independentista (así lo llamaremos de aquí en adelante), fue avanzando y ganando territorio peruano al bando realista (bando español), que estaba muy desmoralizado por el pánico y el cansancio de las tropas. Por otra parte, el libertador Simón Bolívar no quería desperdiciar la ocasión y también quería intervenir en la contienda, apoyando al bando independentista, lo que no fue permitido por el Congreso, por lo que Bolívar delegó el mando en su hombre de confianza Antonio José Sucre.

Así, se llega a octubre de 1824, dos meses antes de la esperada batalla, cuando ambos bandos ya se estaban preparando y reorganizando para la batalla inminente. El ejército español consolidó su posición en el puerto del Callao, tanto por tierra como por mar gracias a la presencia de dos buques. Desde ahí, el Virrey La Serna, emprendió varias campañas para recuperar territorio al bando independentista, algunas con mucho éxito, otras no tuvieron tanto. Desde el bando realista se contó con un ejército de 8.000-10.000

¹⁹ Grudemi, (2019) 1

²⁰ Rioseco, (2021): 1

soldados aproximadamente y unas 14 piezas de artillería, mientras que el bando independentista, a falta de los 6.000 soldados prometidos por Simón Bolívar, solo contaban con una efectividad de algo más de 5.500 soldados y solo una pieza de artillería²¹.

Las primeras semanas del mes de noviembre fueron claves para el bando realista, ya que La Serna sabía de las intenciones de Bolívar de reforzar las tropas enemigas y que el cargo de virrey iba a dejar de tener efecto, por lo que las tropas se estaban empezando a revelar. No obstante, las tropas realistas, gracias a su superioridad frente a las escasas tropas enemigas, consiguieron provocar la retirada del bando independentista hasta Bombón y asentarse en Condorcanqui, donde tendría lugar la batalla de Ayacucho. Desde el bando realista afrontaban de forma positiva la contienda pese al cansancio de las tropas y parecían tener la situación controlada.

La Serna elaboró un plan para la batalla que consistía en dos fases: la primera fase era controlar los territorios favorables para las maniobras coordinadas de las Divisiones; y la segunda fase consistía en el ataque conjunto de todas las tropas. Cada División tendría que realizar unas misiones previamente designadas, por ejemplo: para la primera fase, la División de Vanguardia liderada por Jerónimo Valdés tendría que conquistar una pequeña casa debido a que era un punto muy estratégico, mientras que la División de Villalobos debía despejar un terreno para el correcto despliegue de la artillería y caballería. Por otra parte, para la segunda fase, las Divisiones tendrían que hacer un ataque final, todas a la vez y muy coordinadas, sobre todos los flancos del ejército independentista²².

Respecto a la situación del bando independentista, como ya hemos mencionado anteriormente, estaban en clara inferioridad frente a las tropas del ejército realista, encabezadas por La Serna. No obstante, Simón Bolívar tenía preparados unos refuerzos para paliar esta situación y ayudar a expulsar a los españoles. Dicho libertador pidió a Sucre reunirse con él en Andahuaylas, donde el resto de las tropas se incorporarían a su ejército, pero este plan no fue bien visto por Sucre ya que suponía una división escalonada de las tropas, que, ante un ataque enemigo, no tendrían ninguna oportunidad de victoria.

²¹ Grudemi, (2019): 1

²² Batalla de Ayacucho, (s.f.): 1

Por ello, Sucre decidió formar una Junta de Guerra con los generales La Mar, Lara y Miller para decidir qué hacer, aunque no se llegaría a ningún acuerdo.

Al tiempo que ocurría esto, estaba sucediendo el avance de las tropas realistas y la retirada de Sucre y su ejército. El bando realista iba ganando territorio, mientras que Sucre no ponía en riesgo a su ejército y esperaba las órdenes de Bolívar. Así, llegamos al 8 de diciembre de 1824, cuando Sucre, asentado en Quinoa y consciente del ataque inminente del enemigo asentado en Condorcanqui, desplegó su ejército por todo el valle. No se conoce si José Antonio Sucre tenía un plan de batalla tan elaborado como el plan del Virrey La Serna o si solo se limitó a defenderse del ataque español.

En este contexto se llega a la mañana del 9 de diciembre de 1824, cuando ambos ejércitos ya asentados sobre el valle se preparan para la cercana batalla, que tendrá lugar a las 10 de la mañana. En dicho periodo de preparación, antes de la batalla, tuvo lugar el famoso acontecimiento del “abrazo de Ayacucho”, (un acto de caballerosidad muy común en este periodo y en épocas anteriores entre ambos ejércitos) y destaca el abrazo de los dos comandantes jefes, Monet, comandante jefe del bando realista y el general Córdoba, líder de los independentistas, donde ambos, viendo que iba a ser una contienda muy sangrienta y con muchas bajas en el grueso de ambos ejércitos, intentaron llegar a un último acuerdo, sobre todo Monet, que propuso el cese de la contienda, aunque Córdoba se negó ya que no implicaba la Independencia de Perú²³.

A las 10:00 horas de la mañana, se dio el inicio de la contienda en el valle de Condorcanqui, y como La Serna había planeado, su ejército descendió rápidamente el valle y tomó tanto el flanco izquierdo, con la División Villalobos, dirigida por Alejandro González Villalobos y formada por 7 batallones, permitiendo el correcto montaje y funcionamiento de las armas de artillería, como el flanco derecho con la conquista de la pequeña casa, que suponía un punto clave sobre el terreno.

Seguidamente, la División de Villalobos se reorganizó, formando el primer batallón del primer regimiento liderado por el coronel Mayor Joaquín Rubén de Cádiz gracias al apoyo del Escuadrón de Granaderos de “San Carlos”, cuyo líder era el teniente coronel Mayor Villagra y del regimiento “Dragones de la Unión”, formado por tres escuadrones y dirigidos por el coronel Ramón Gómez de Bedoya. El primer batallón del

²³ Batalla, (s.f.): 13-14.

primer regimiento, atacó la Segunda División colombiana dirigida por el General Córdoba y formada por cuatro batallones y 2.300 soldados, que tuvo que ordenar la retirada ante la superioridad del bando realista.

Hasta el momento, la primera fase del plan de La Serna estaba cumpliéndose a la perfección y sin ningún error o problema, por lo que desde el bando realista se pensaba que iba a ser una batalla sencilla y con un claro vencedor.

Ante esta drástica situación, el general Sucre decidió enviar a la primera división colombiana, dirigida por Jacinto Lara y formada por 1.280 hombres para ayudar a la División peruana liderada por La Mar, ya que sus tres batallones y la “Legión Peruana” no podían hacer frente al batallón de la División Villalobos. Ambos bandos sabían de la importancia del flanco izquierdo en esta contienda e incluso sabían que el desenlace de la guerra sería por ese lado. El general Lara logró controlar la situación y el lado izquierdo se mantenía neutral por el momento.

En este punto, el Coronel Mayor Joaquín Rubén de Céliz, líder del primer batallón del primer regimiento de la División de Villalobos, veía que tenía una clara superioridad contra las tropas de la División de Córdoba en cuanto al número y a la condición moral y física de las tropas, por lo que puso en marcha la segunda fase del plan de La Serna (que, como ya se ha mencionado antes, consistía en el ataque general y coordinado de las tropas realistas contra las tropas independentistas), para abrir la línea de defensa en el lado izquierdo del conflicto. De Céliz lanzó un ataque con su batallón contra la División de Córdoba, el cual fue un fracaso, muriendo en batalla junto con la mayoría de sus tropas. Los supervivientes, huyeron y se juntaron con el segundo batallón del regimiento “Imperial Alejandro”, liderado por el propio Villalobos. Sucre no iba a dejar pasar esta oportunidad y le pidió a Córdoba que atacara la División Villalobos. Para ello, aumentó el número de soldados de la División de Córdoba con algunos soldados de la Caballería de Reserva.

Simultáneamente, el Escuadrón de Granaderos de “San Carlos”, liderado por el teniente coronel Mayor Villagra, atacó a la División colombiana, formada por 4.100 soldados, para dar tiempo a que el batallón de Villalobos se organizase. No obstante, este escuadrón fue derrotado debido a la superioridad del ejército colombiano.

La Serna, viendo la posible derrota del ejército español, ordenó a la División liderada por Juan Antonio Monet que atacara el punto central del ejército independentista

de Sucre, para frenar el ataque de la División de Córdova sobre Villalobos. De esta manera, Canterac atacó a Córdova y su división con el Regimiento “Gerona” formado por dos batallones, consiguiendo algunos éxitos iniciales. No obstante, acabó siendo rodeado y asesinado junto a todas sus tropas²⁴.

También los tres Escuadrones del Regimiento “Dragones de la Unión” lideradas por Ramón Gómez Bedoya, el Escuadrón “Alabarderos del Virrey” y los dos Escuadrones que formaban el Regimiento “Granaderos de la Guardia”, liderados por Valentín Valdez, fueron enviados a parar las filas de la División de Córdova. Sin embargo, dada la desmotivación de las tropas realistas y el hecho de que Córdova dobló sus efectivos en el flanco izquierdo, fueron vencidos y el bando independentista se apoderó de siete piezas de artillería realista.

Como última medida, se ordenó al batallón “Fernando VII” que hiciera lo propio contra Córdova y lanzara un ataque, pero era un batallón que contaba con muy pocos soldados al ser el último batallón de la División de Villalobos. Este Batallón fue derrotados fácilmente, hecho que supuso un factor clave en este conflicto, ya que las tropas independentistas empezaban a ascender por el valle y se dirigían hacia la posición del Virrey La Serna.

La División Monet se encontraba avanzando hacia el centro, como ya se ha mencionado. No obstante, Sucre estaba controlando este avance y ordenó a los Escuadrones “Húsares de Junín”, liderado por Isidoro Suárez y “Granaderos a Caballo de los Andes” liderado por Alejo Buix que atacará a la División de Monet. Rápidamente hubo una confrontación de la que Sucre salió victorioso, expulsando a los soldados realistas hacia la depresión, donde se toparon con las tropas del Segundo Batallón que ascendían por el Lloclla, produciendo confusión y pánico en los realistas. Sucre, que conocía muy bien el terreno, previamente había enviado al Batallón “Vargas” de la División Lara para que persiguieran a los supervivientes, iniciándose una persecución dentro de la depresión.

Por otro lado, la División Lara había logrado controlar la situación con el Batallón “Vencedor”, ya que al ver la situación catastrófica que ocurría en otros puntos del valle,

²⁴ Batalla, (s.f.): 14

el General Valdez inició la retirada hacia la cumbre de la montaña Condorcanqui para reunirse con el resto de las tropas²⁵.

El ejército independentista controlaba la batalla. Sucre ordenó a Córdova que dejase de avanzar y se reabasteciera de víveres y de efectivos y encargó esta labor a la División Lara, que persiguió a las tropas realistas hasta los altos del Tambo. Cuando la División Lara se topó con el Batallón “Fernando VII”, salió victorioso, con la fortuna de que entre los heridos estaba el Virrey La Serna, que fue apresado.

Canterac asumió el mando de las tropas realistas (cuyo número no ascendía a más de 500 efectivos) y ante la negativa del resto de comandantes de retirarse a Cuzco para reabastecerse y seguir con la guerra, se vio obligado a llegar un acuerdo con el enemigo, por lo que se entregó a La Mar quién lo llevo ante Sucre, con quien llegó a un acuerdo para su rendición y la de su ejército.

En dicha reunión entre Sucre y Canterac, se acordaron varios puntos: el más importante era el reconocimiento pleno de la Independencia de Perú por la Corona española; también la recuperación de las plazas conquistadas por el ejército realista, lo que incluía al puerto del Callao. En cuanto a la población española que residía en Perú, se les permitió mantener sus propiedades y a los prisioneros de guerra se les garantizó la vuelta a España sanos y salvos. Por último, Perú reconocería la deuda impuesta por el gobierno español²⁶.

El ejército independentista tan solo perdió 309 muertos y 607 soldados fueron heridos, mientras que las bajas del ejército español ascendieron a 1400 muertos y 700 heridos aproximadamente. A las 13:00 horas se hizo realidad la victoria independentista y Perú era independiente. El trato benevolente que recibieron los vencidos fue un ejemplo no antes visto en anteriores batallas.

Las repercusiones de la Batalla de Ayacucho ese 9 de diciembre del 1824 fueron, sobre todo, políticas, dándose dos teorías. Algunos sostienen que este hecho marcó la independencia definitiva del Perú colonial del yugo de los españoles; sin embargo, hay quienes piensan que no solo marcó la independencia de Perú, sino también la independencia de todo América del Sur²⁷.

²⁵ Historia Militar de España, (s.f.): 1

²⁶ Idem.

²⁷ Carrera Damas, vol 4, 2 (2010): 1-2

La repercusión más importante para la Corona Española fue la capitulación de Ayacucho, donde se acordaron todos los puntos que se ha mencionado con anterioridad, incluyendo la independencia de Perú y por ende el fin del Virreinato. Como La Serna ya no era el virrey, porque había sido apresado durante la batalla, Pío Tristán fue proclamado como virrey interino por la Real Audiencia de Cuzco, ciudad que fue tomada tras Ayacucho y que supone otra de las repercusiones directas. Otra de las consecuencias más claras fue la desarticulación total del ejército Real de Perú que, tras el conflicto, no contaba con los efectivos suficientes para defender las posiciones que quedaban y terminaron abandonando América del Sur.

Por otra parte, desde el punto de vista de los independentistas, esta batalla era una de las vías para garantizar y consolidar la independencia de la República de Colombia, que se encontraba en una situación precaria al ser fundada el 17 de diciembre de 1819 y consolidada el 30 de agosto de 1820 en Calcuta. La reconquista de este territorio por las tropas españolas era prácticamente imposible debido a que en el seno de dicha República había quienes defendían a la Monarquía. Por otra parte, y como consecuencia de la necesidad político-estratégica de consolidar la República, se llevó a cabo la invasión de la isla de Cuba, que suponía el último resquicio colonial de la Corona española en América del Sur. Además, se produjo la internalización del proceso de independencia de Venezuela, en la que no se estaba buscando ni la independencia ni la libertad, sino que fue el resultado de dicha necesidad de consolidación de la República colombiana.

Mucho se ha hablado sobre la inexplicable relación que tiene la Batalla de Ayacucho con las Guerras Napoleónicas y las tácticas que llevaba a cabo en dichas contiendas.

Es lógico pensar que los generales y altos mandos del ejército español sí eran conocedores y estarían familiarizados con las tácticas y las estrategias que llevaba a cabo Napoleón, como es el caso de Canterac, Valdés o La Serna. De hecho, su plan fue una estrategia que usó Napoleón en la Batalla de Austerlitz contra las tropas austriacas, suecas y rusas. Del mismo modo, Bolívar fue testigo de la coronación de Napoleón y de su batalla en 1805, por lo que también es lógico pensar que entrenara a sus oficiales y generales con las tácticas y estrategias que aprendió durante su periodo en Francia²⁸.

²⁸ Pereira Chávez, vol 31, 1 (2017): 277.

Esto fue un factor clave ya que, según sus propios generales, Sucre no tenía ningún plan de ataque o defensa preparado antes de la batalla, sino que solo se limitó a esperar y aguantar los ataques del bando realista según le había indicado Simón Bolívar. No obstante, el libertador también le había dado libertad plena para maniobrar con el ejército, por lo que tras el error de De Céliz, Sucre estableció un plan de ataque, pillando por sorpresa a las tropas realistas, que definitivamente, no se esperaban una respuesta tan efectiva debido a la superioridad de sus filas.

De este modo, tal y como ocurrió en la Batalla de Austerlitz, Sucre aplicó las tácticas napoleónicas de abarcar todo el campo enemigo y combatir lo más cercano al enemigo en todas sus filas, desgastándoles y agotando sus defensas y por último iniciando su persecución²⁹.

Pero no solamente ocurrió en la Batalla de Ayacucho, ya que, tras la Batalla de Junín, Simón Bolívar aplicó una guerra relámpago contra las tropas realistas, obligándolas a retirarse y disiparse junto con sus recursos y dificultando las comunicaciones entre varias líneas de defensa. Por otra parte, el factor de mantener el ejército concentrado, unido y organizado, en vez de disperso, como le indicó a Sucre, también es de influencia napoleónica, ya que es lo que le dijo Napoleón a su hermano José durante las guerras franco-españolas.

Hay algunas teorías, que niegan la presencia de algún soldado de nacionalidad peruana durante el transcurso de la guerra, pero son totalmente erróneas. Bien es cierto, que en la Independencia de Perú ayudaron muchas naciones vecinas como Colombia entre otras, pero durante la Batalla, podemos destacar algunas figuras peruanas importantes como Pedro Pablo Bermúdez, Juan José Irazusta o Antonio Gutiérrez de la Fuente, que evitó la retirada por la costa del ejército realista y les obligó a retroceder, entre otros muchos.

La religión tuvo mucha importancia en el desenlace final, ya que, al igual que ocurría en la Península Ibérica, esta era una moderadora de la política. Los oradores religiosos, como el caso de Fray Francisco de Zúñiga, un prelado del convento de San Francisco, en Cuzco, se limitaban a engrandecer y exacerbar su pasado inca y a criticar duramente, por otra parte, a los conquistadores españoles y su represión posterior. De esta

²⁹ Pereira Chávez, vol 31, 1 (2017): 276-277

manera, los sermones religiosos que se dieron en vísperas de la batalla de Ayacucho, dedicados a la Virgen María Inmaculada Concepción, vemos como aparecen las ideas de los libertadores, como la libertad, justicia, tiranía y la importancia del factor divino entre otras cuestiones³⁰.

E. SITIO DEL CALLAO

El Callao fue el lugar donde las tropas españolas resistieron, como último fortín, a los avances de Simón Bolívar y los constantes ataques marítimos de los buques ingleses, tras el resultado de la batalla de Ayacucho. Abordaremos las constantes dificultades que sufrieron los sitiados y la importancia que tuvo los discursos políticos de Rodil, para levantar el ánimo y la moral de sus tropas. Por último, hablaremos sobre las consecuencias de esta batalla.

En primer lugar, vamos a ahondar en lo que pasó entre los meses de febrero y diciembre del año 1824, cuando la Fortaleza del Real Felipe volvía a estar en posición del bando de los españoles.

José Ramón Rodil asumió el mando del Callao en un momento de paz y tranquilidad, y desde el 21 de marzo en adelante, enviará informes a la Corona española, situada en Madrid, donde decía que las fortalezas estaban intactas y sin ninguna novedad. Sin embargo, sí que se sucederían varios episodios de violencia, tanto por tierra como por mar, destacando el ataque del 10 de julio, protagonizado por Martín Jorge Guise, y el otro, 14 días más tarde, conocido como la acción de Piedras Gordas, protagonizada por el coronel Ramírez³¹.

Seguidamente, en agosto, envía otro informe a Madrid en el que se vuelve a mostrar optimista en cuanto a la situación que se estaba dando en el territorio peruano, evitando aludir a la batalla de Junín, en la que el bando realista había salido perdedor. No se sabe muy bien si lo desconocía a no, aunque se supone que de alguna forma u otra se tenía que haber acabado enterando. De esta manera, se puede observar una clara tendencia, por parte de Rodil, de distorsionar la realidad, algo muy común en todos sus informes a España, tal vez con el objetivo de mantener su posición³².

³⁰ Cristina Flórez, vol XLVIII (2014): 622.

³¹ Castro Olivas, vol 29 1, (2014)b: 267-268

³² Idem.

Bien es cierto que los ataques llevados a cabo por el ejército de los independentistas, no se centraban en las fortificaciones del territorio, ya que no contaban con la fuerza de artillería suficiente para tirar abajo sus defensas y penetrar en la fortaleza. Por otra parte, desde el 12 de septiembre, llegaron al puerto del Callao los dos buques de la armada española, “Asia” y “Aguiles”, que consiguieron algunas victorias iniciales, por lo que atacar este puerto se hacía todavía más complicado. Por ello, la estrategia que seguía el bando liberalista era pelear en zonas estratégicas con el objetivo de que estas plazas se obtuviesen mediante capitulaciones tras una victoria militar.

Una de las cualidades más características de José Ramón Rodil es su capacidad para la administración. Él sabía muy bien cómo administrar todo en el periodo de guerra. Para ello, rebajo un tercio los derechos de los ingresos a los productos comercializados para los americanos e ingleses a cambio de que la otra parte de la cantidad total se entregase en forma de dinero o de víveres como productos alimenticios, dos cosas que escaseaban durante las economías de guerra.

Después de las capitulaciones que se llevaron a cabo en Ayacucho, se pone fin a la primera etapa del segundo sitio del Real Felipe, donde apenas hubo grandes contiendas, ya que ambos bandos esperaban el desenlace final de la guerra, que llegaría ese 9 de diciembre a la 1:00 de la tarde en el monte Condorcanqui en la provincia de Ayacucho.

Tras dicho acontecimiento, Bolívar envió a Monteagudo junto con dos oficiales españoles, destacando el marqués José Bernardo de Tagle y Portocarrero, considerado un traidor a la patria, en nombre del virrey La Serna, para que negociasen con Rodil los términos de la rendición del Callao. No obstante, Rodil se negó a dejarlos entrar, iniciándose así una nueva etapa del sitio del Callao, donde se llevaría a cabo una férrea defensa de las fortificaciones. Hemos de suponer que, para entonces, Rodil se habría enterado de las condiciones que se habrían impuesto en las Capitulaciones de Ayacucho a través de comentarios, rumores o cartas. Pensaba que dichas condiciones no tenían ningún sentido ni valor real, ya que solo el rey de España podía aceptarlas y, por lo tanto, no era necesario acatarlas³³.

Por otra parte, Rodil pensaba que la decisión de la Corona española sería la de resistir. Esta no era una idea tan descabellada, ya que aparte de las defensas del Real

³³ Castro Olivas, vol 29 1, (2014)b: 280-281

Felipe, la Corona contaba con tropas en el Alto Perú y en Chiloé, por lo que únicamente era necesario resistir unos meses (4 meses eran los que calculaba Rodil), hasta la llegada de nuevas tropas para llevar a cabo la reconquista del Virreinato de Perú.

De esta forma, Rodil envió una carta a Antonio Quintanilla, el líder de las tropas situadas en Chiloé, para pedirle ayuda hasta la llegada del reabastecimiento de tropas y víveres desde España. Rodil le aseguraba a Quintanilla, que así se lo había hecho llegar la Corona española y, de hecho, en mente siempre estuvo la idea de la reconquista del Virreinato. No obstante, debido a algunos problemas internos, el tan ansiado reabastecimiento no se pudo llevar a cabo por la falta de recursos humanos y materiales, lo que costó innumerables vidas humanas. Así, se daba inicio el segundo sitio del puerto del Callao.

Las tropas realistas que estaban dentro del Callao durante el segundo sitio estaban dirigidas por el Brigadier José Ramón Rodil y el jefe de Estado Mayor, el coronel Isidro Alaix. Dentro de la plaza había unidades de artillería y también cuerpos en línea. Destaca el Batallón segundo del Real Infante Don Carlos, formado por 1.000 soldados dirigidos por el teniente coronel Pedro Aznar; y el Batallón Arequipa, formado por otros 1.000 soldados dirigidos por el teniente coronel Luis Labraque. En cuanto a las unidades de artillería, destacan las 220 piezas de artillería pesada dirigidas por el teniente coronel Francisco Duro y las 80 piezas de artillería volante, dirigidas por el capitán Pedro Zavala. Junto a estas unidades, había que mencionar a las unidades de milicia que se crearon durante el transcurso del sitio, como el Batallón de Obreros o las milicias de Lima y Chancay. En total, en el Callao habría de 2.800 a 3.000 soldados³⁴.

Al contrario, el General Bartolomé Salom fue el que se encargó de dirigir al Ejército Unido Liberador tras la retirada de Simón Bolívar a Lima y el jefe de Estado Mayor era el General Miguel Figueredo. Entre dicho ejército destacan dos divisiones, la de Perú y Colombia. En la División de Colombia, podemos señalar la importancia del Batallón Araure, dirigido por el teniente coronel Pedro Izquierdo; el Batallón Caracas, dirigido por el teniente coronel Joaquín Barrera, y el Escuadrón Lanceros de Venezuela, dirigida por el teniente coronel Manuel Álvarez. Asimismo, en la División peruana encontramos la Brigada de Artillería liderada por el teniente coronel Manuel Larenas; el

³⁴ Alvarado Luna, vol 1 (2021): 176

Regimiento de Dragones de la República, liderado por el coronel Francisco Andía y el Regimiento número 3 del Perú, que constaba de dos batallones liderados por el coronel Francisco Vidal. Por otra parte, también tuvo un papel clave la labor de bloqueo que se llevó a cabo en el mar por la Marina de Guerra del Perú, la Armada de la Gran Colombia y la Armada de Chile. Entre la Marina de Guerra del Perú destacan la Fragata Prueba, la Corbeta Limeña y los Bergantines Congreso y Macedonia. Entre la Armada de la Gran Colombia destacan la Corbeta Pichincha y el Bergantín Chimbonazo. Por último, en la Armada de Chile, destaca la Fragata O'Higgins, la antigua María Isabel y el Bergantín-goleta Moctezuma. Algunos de los comandantes de esta Escuadra bloqueadora, que más importancia tuvieron, son el Vicealmirante Manuel Blanco Encalada, que se retiró del puerto en julio de 1825 y Juan Illingworth Hunt, que permaneció en la bahía peruana hasta el final del sitio. En total, el Ejército Unido Libertador contaba con 3.000 soldados a inicios del sitio, a los que se sumaron 1.800 soldados más con la llegada de refuerzo y la ayuda de los buques marítimos, cuyo calibre variaba de 8 a 24³⁵.

Durante el año siguiente, las defensas del Real Felipe del Callao aguantaron como podían los ataques del enemigo, hasta que, por fin, llegó el mes de marzo, cuando se suponía que iban a llegar los refuerzos españoles. Las semanas iban pasando y dichas tropas no llegaban, a lo que se sumaba el desgaste, tanto moral y físico, de las tropas, que cada vez se veían más reducidas. Por otra parte, los disidentes tenían el apoyo de Inglaterra³⁶.

Cuenta Rodil que, la gran ambición de los Estados Unidos, perjudicó gravemente los intereses de la Corona española y beneficio a los disidentes que apoyaban a Bolívar. Esto se debe a que, en una ocasión, no se permitió atracar a una fragata de guerra estadounidense en las costas peruanas, ya que estaba cargada de contrabando y perjudicaba los fueros reales. Debido a esto, el resto de los buques estadounidenses de la bahía desaparecieron y no volvieron nunca, lo que permitió que los buques ingleses llegasen con más facilidad al puerto.

³⁵ Ramón Rodil, 1955, 56

³⁶ Szichman, vol39, 117 (2010): 83-88.

También Francia, que con menos poder militar que Inglaterra, quiso formar parte de la contienda apoyando al bando independentista. Rodil asegura que muchos de los generales franceses se alistaron en sus filas, llegando a altos rangos y enseñándoles nuevas tácticas para la guerra.

Los meses iban pasando y no había noticia sobre el reabastecimiento esperado de la Península. Mientras, el ejército rebelde asediaba y rodeaba todas las fortalezas que quedaban en Perú. Llevaban así 5 meses, en los que no habían conseguido nada, pero aun así la falta de recursos en el puerto ya era una realidad, por lo que Rodil ideó un plan. Este consistía en la progresiva salida de la población “sin recursos” y “que no podía subsistir” para que la falta de recursos dejase de ser menos latente y hubiese una repartición de víveres mayor entre el ejército. Al principio, la población lo vio como un plan descabellado, pero tras los primeros éxitos iniciales, se llevó a cabo completamente, desalojando 2.389 habitantes del puerto.

Así, llegamos a abril de 1825, cuando a las 6 de la mañana, 9 piezas de artillería de 22 morteros, junto con los cañones de los buques ingleses atracados en la bahía, abrieron fuego contra la plaza. No obstante, el ejército español logró superarlo y repeler los ataques de los enemigos sobre la fortaleza durante los 15 días siguientes. Ante la falta de resultados del ejército rebelde, pese a su clara superioridad, Bolívar acabó abandonando Lima y nombró como su sustituto a Salom, quién se encargaría del sitio a partir de ahora³⁷.

El gran éxito del ejército español contra los ataques de los disidentes se debía fundamentalmente a la preparación minuciosa con la que Rodil había dispuesto las defensas del puerto. Mandó construir 15 hornillos, en lo que colocó pólvora, para facilitar una posible huida en caso de que el enemigo atacase directamente el fuerte. También obstaculizó las puertas con Caballos de Frisia y blindajes de madera para cubrirse contra los proyectiles de cañones enemigos. Tras el ataque de abril, se dedicó a reforzar cualquier punto débil de la fortaleza, con el flanco de San Miguel, que había sido el más perjudicado

³⁷ Szichman, vol 39, 117 (2010): 83-88.

tras el ataque de cañones; y el flanco de San Rafael, al que consideraban el más débil de los flancos.

Pasamos al mes de julio, el octavo mes sin recibir noticias de España y en el que continuaba el ataque de los cañones terrestres y marítimos sobre la plaza. El desgaste de las tropas se hacía muy latente y varias de las obras que estaban planeadas, como la construcción de trincheras, se había abandonado por el agotamiento físico. Por otra parte, las compañías de Cazadores y el Escuadrón Provisional fueron sorprendidos por los enemigos en una de sus expediciones y fueron abatidos. El enemigo además continuaba con el bloqueo de suministros e incluso se había llegado a adulterar el agua, pero Rodil ya había mandado examinarla hacía dos meses.

Además, se empezaban a extender enfermedades mortales como el escorbuto, bicho, disentería o la hidropesía, las cuales lograron reducir a una gran parte del ejército español. Esto se debía, en gran parte, a que ninguno de los presentes en el puerto tenía estudios de medicina, pero también a que tampoco tenían los medios ni los utensilios necesarios para curar dichas enfermedades, ya que había una falta clara de hospitales o de medicamentos.

Asimismo, a finales del mes, la guerra había llegado a un punto muerto, donde tanto sitiadores como sitiados se pusieron en contacto. En nombre de Bartolomé Salom, llegó una carta en la que manifestaba su deseo a Rodil de acabar con el sitio por la vía pacífica, llevando a cabo una capitulación. No obstante, también indica que lo llevaría a cabo por las malas en caso de negarse. Como era de esperar, Rodil se negó ante la proposición de capitular. También Manuel Blanco, almirante de la Escuadra de Chile, intentó acabar por las buenas el conflicto, reflejando que ya se habían producido muchas pérdidas humanas, pero también obtuvo la negativa de Rodil³⁸.

En octubre terminaría este periodo de paz y de calma y desde este mes hasta el final del sitio, en enero de 1826, se producirían todos los pasos, de forma exponencial, hasta el final de la conquista del Callao. Sin embargo, los españoles lograban repeles los ataques del enemigo hasta el último momento pese a las dificultades que atravesaban.

Junto al desgaste físico y la desmoralización de las tropas realistas, Simón Bolívar emitió un edicto por el cual, a todos los extranjeros, se les prohibió la contribución

³⁸ Szichman, vol 39, 117 (2010): 84

extraordinaria y, a los menores de edad, que abandonasen la fortaleza del Callao y se uniesen a las filas de la República, se les devolverían todos los bienes que fueron confiscados a sus padres. Debido a estas medidas, también tuvo mucho impacto el elevado número de desertores del bando realistas, incluyendo oficiales de alto rango y de gran confianza para Rodil, como el teniente Sebastián Riera³⁹.

Finalmente, y tras más de un año en el que se logró aguantar y defender la fortaleza del Callao ante las tropas rebeldes, el 22 de enero de 1826 se produce la capitulación del Callao. El general Rivaderieira tomó el control de la plaza a la mañana siguiente y la describió como un basurero, llena de basura y de cadáveres mal enterrados y apilados, con un olor fétido en el ambiente y sin ningún animal en las calles.

Entre las 31 medidas que se llevaron a cabo en las capitulaciones, podemos destacar la amnistía general de toda la población, sea civil o sea militar; la posibilidad de que los jefes y los oficiales vuelvan a la Península con todos sus honores y sus bienes. Al pueblo solo se le exigió que pagase los impuestos de la República. No obstante, los esclavos que tomaron parte durante el conflicto, tras su fin, fueron devueltos a su respectivo dueño.

Simón Bolívar cataloga este conflicto como el más sangriento de los sitios que se llevaron a cabo durante este momento. En total, en el año 1826 solo quedaba una cuarta parte de los 8.000 habitantes que vivían en el puerto a principios de 1824. Al final de la contienda el hambre era un elemento muy presente y el valor de la moneda estaba muy inflada, ya que hay mucha demanda de productos, lo que produce la subida de los precios y la decadencia de la economía.

Como ya se ha mencionado antes, la idea que se tenía en el año 1825, sobre la posibilidad de reconquista del Virreinato de Perú desde el Callao, era una realidad, ya que aún seguía en pie la plaza de Chiloé. Este fue uno de los motivos más importantes para que Rodil y sus hombres defendiesen la plaza durante tanto tiempo, a pesar de las dificultades que esta hazaña suponía y que terminaron padeciendo.

Sin embargo, otro factor muy importante para poder llevar a cabo esta defensa fueron los discursos políticos que se emitían en los periódicos, tanto dentro como fuera

³⁹ Alvarado Luna, vol 1 (2021):183

de la plaza del Callao. Los temas que más se trataban en estos discursos eran los relacionados con el “orden” y la “nación”, “patria”, “honra” entre otros, lo cual moralizaba a las tropas⁴⁰.

Dichos discursos se emitían en tres periódicos: El Depositario, es el más importante de los tres, dirigido por Gaspar Rico y Angulo; El Desengaño y El Triunfo, que se publicaba en Lima, mientras que los otros dos en el Callao. Estos medios de comunicación fueron creando unas redes de sentido que justificará (o por lo menos eso pensaban) las dificultades que estaban atravesando.

Asimismo, debido al aislamiento, el discurso político ayudó a constituir, según Charles Taylor, un “imaginario social”, donde las personas imaginan el tipo de relaciones que tendrían con otras personas, las situaciones que se tendrían que llevar a cabo... en esas situaciones, creando así una nueva sociedad dentro de la plaza.

El discurso político se fundamentó sobre tres pilares básicos. El primero, y al tratarse del Antiguo Régimen, es el del orden de jerarquía, en el que Dios está por encima de todos y después el rey. También, en estos discursos políticos se afirmaba que todas las dificultades que se atravesaban en la plaza eran una prueba divina, por lo que había que superarla para ganarse el favor de Dios durante la batalla. El tercer pilar era la voluntad de rey, considerado el valor más importante, ya que el rey era una representación de Dios en la Tierra. Así mismo, en el Callao y ante la falta de noticias de España, vemos como Rodil se convierte en una especie de “rey de la plaza” y sus órdenes eran acatadas como si de la voluntad del mismo rey se tratase. Por otra parte, también era muy frecuente el uso de la burla para menospreciar y ridiculizar la prensa hispanoamericana y el poder militar de los jefes rebeldes.

El “orden”, uno de los temas más recurrentes, según el contexto del Antiguo Régimen en el que nos encontramos, sería el “lugar que le corresponde a cada cosa”. Este “orden”, según Alex Loayza, estaba asociado a la estabilidad social, moral y política, basándose en la religión católica, donde las jerarquías sociales marcaban un papel clave. En este aspecto, el rey estaba solo por debajo de Dios al asemejarse con la divinidad⁴¹.

⁴⁰ Castro Olivas, vol 7 (2019)a: 189.

⁴¹ Idem: 192.

El “orden natural” de las cosas sería: Dios y el rey como ejes centrales del orden, por debajo estaría el virrey junto con la Marina Real y ya después, los altos jefes como Rodil, Ramírez... Por otra parte, la moral y las buenas costumbres, entendidas como la serie de valores y atributos que tenía que tener una persona para tener una buena moral, constituirían la base de dicho “orden”⁴².

Por lo tanto, cuando se alude a este “orden natural de las cosas” en los discursos políticos, se alude a la tarea de defender la plaza ante los patriotas rebeldes, no por beneficio propio, sino que se hace por y para la voluntad de Dios.

Como contraparte, otro de los temas más recurrentes, y que va relacionado con el del “orden”, es el del desorden y el caos que proponían los rebeldes independentistas, que intentaban, bajo este pretexto, romper con el orden y la estabilidad de las colonias españolas en América del Sur.

Rodil, ideó un nuevo concepto de “orden” y de “redes de sentido” en marzo de 1825. En esta ocasión, mantiene a Dios y al rey como los ejes centrales, pero, al desaparecer el virrey La Serna, se coloca a él en su lugar, representando la idea de nación, orden, honor, moral y buenas costumbres. También, por debajo de estos, se encuentran los jefes y los oficiales y la tropa y el vecindario. Por último, la “supuesta” pronta intervención de la Santa Alianza en el conflicto, para intentar recuperar el Virreinato de Perú, marca el conjunto de este nuevo “orden”

Por último, Rodil reconstruyó este imaginario en julio de ese mismo año y planteó la idea de “buen orden” y de la “nación española”. Como siempre, en la base se encontraba la figura de Dios y del rey y por debajo vuelve a estar Rodil, que se pone al mismo nivel que el gobierno establecido de la nación española. Seguirlo a él con fidelidad, valor y subordinación supondría la prosperidad y la abundancia y, por lo tanto, un “buen orden”.

Las consecuencias de la derrota española en Callao, fueron de diversa índole. Por su puerto, hubo mucha pérdida de vidas humanas, tanto del bando independentista, como del bando realista, llegando a la cifra aproximada de 8.000 personas muertas, ya sea por la crueldad de la batalla o por las epidemias y enfermedades. Otra consecuencia clara es el fin del dominio español en el continente americano, pese a que todavía controlaban las islas de Cuba y Puerto Rico. Esto a su vez acarreó consecuencias económicas negativas

⁴² Castro Olivas, vol 7 (2019)a: 195.

para España y la Corona, que vio perjudicado su comercio y el mercado con América del Sur. También hubo consecuencias políticas, ya que se reemplazó la Monarquía por la República, con división de poderes; legislativo, ejecutivo y judicial. Los países elaboraron Constituciones para regular las relaciones entre estos tres poderes. Por último, también hubo consecuencias sociales debido a que, con la desaparición de la figura del Virrey, los criollos empezaron a ocupar los más altos cargos de la República, creando diferencias con el resto de la población, lo que generó malestar⁴³.

Para América del Sur, el fin del dominio español, también acarreó consecuencias negativas. Con este acontecimiento, se dejó de proveer protección y seguridad a las colonias americanas, que tuvieron que buscarla en otras partes del mundo. Así, empezaron a surgir nuevos protectores para las nuevas economías, pequeñas y cerradas, que se crearon tras la República. El problema era, que al contrario que España, estos nuevos protectores pedían más dinero a cambio de una seguridad menos eficaz, lo que generó un clima de inestabilidad en las nuevas instituciones políticas y económicas de la República.

Por otra parte, en cuanto a la economía, la separación de las bases comerciales impuestas por el sistema colonial, permitió a Latinoamérica acceder a los nuevos mercados mundiales, sobre todo a los mercados de bienes y factores de producción. Esto supuso una mejoría en la economía de los países; sin embargo, no pudo crecer como se suponía debido a las restricciones geográficas y a la inestabilidad política y social que apareció tras la Independencia.

Además, el reparto del beneficio que se conseguía con el nuevo comercio, se hizo de un modo desigual entre las nuevas Repúblicas de Latinoamérica. Esto generó grandes diferencias en cuanto al desarrollo de las mismas, generando a su vez un período de violencia entre países.

⁴³ De La Escosura Prados, (2019): 1

CONCLUSIONES

Muchos de los estudios con los que contamos para la realización del presente trabajo nos hablan sobre la administración, el gobierno de España en la época colonial, la situación social y económica de la población o las que repercusiones tuvieron los nacionalismos y el espíritu independentista, entre otras cuestiones. Gracias a ello, conocemos la existencia de un descontento de la población por el alto pago de impuestos, la miseria a la que estaban sometidos o las injusticias sociales. Una combinación de causas que, de algún modo, terminaron gestando esa idea y afán de libertad y de independencia.

Sin embargo, aunque muchos trabajos, según hemos cotejado, mencionan que la decadencia de la Monarquía española fuese la causa principal de los procesos de independencia que se llevaron a cabo en América, en este texto intentamos aportar otra perspectiva.

Así, aunque las posesiones de la Monarquía hispánica se extendieran por todo el planeta, su control empezó a verse cuestionado en el tránsito al siglo XVIII. Por ello, a mediados del Setecientos se constatan ciertos hechos bélicos que irán menguando el poder de la Corona: la Guerra de Sucesión española, los Pactos de Familia con Francia, la Guerra de la Oreja de Jenkins o, ya a inicios del XIX, la Guerra de Independencia. Esto, como es de suponer, agotó muchos recursos del Imperio español que, a su vez, contaba con el gran problema en la logística de reabastecimiento de víveres y soldados en América, que era muy lenta y costosa. En este contexto, cuando prendía en el Perú la llama de la Emancipación, España tendrá que hacer frente a numerosos focos.

Es por esto por lo que insisto en que la Independencia de las colonias en América no fue la causa principal de dicha decadencia española, ya que la Monarquía estaba en una situación muy comprometida desde principios del siglo XIX. Así, al tener que racionalizar los recursos que tenían entre España, América y otros bastiones repartidos por el mundo, sumado a los problemas de logística antes mencionados, suponía que, dicha independencia de las colonias, solo incrementó aún más la decadencia de España.

De hecho, como ya sea mencionado, había una gran ambición y esperanza, tanto en la población, como en los altos mandos del ejército y en la propia Monarquía, en reconquistar las colonias perdidas en América durante este periodo, sobre todo la de Perú, ya que era la más importante en cuanto al comercio con América. No obstante, es por esta

falta de recursos, tanto humanos como materiales, por lo que España no podía llevar a cabo esta tarea individualmente, lo que obligó a convenir la intervención militar, en dichos países, de la Santa Alianza, aunque nunca llegó a producirse.

Por último, queremos terminar este trabajo lanzando una pregunta que nunca llegaremos a resolver, pero que nos causa interés historiográfico: ¿Se podría haber mantenido la situación emancipante tras la intervención de la Santa Alianza? Nuestra opinión es que sí, pues además de la citada decadencia de la Monarquía, en la sociedad hispanoamericana ya se había implantado la semilla de la libertad y la Independencia, razón por la cual creemos que, tras una intervención armada europea, su germen hubiese vuelto a florecer.

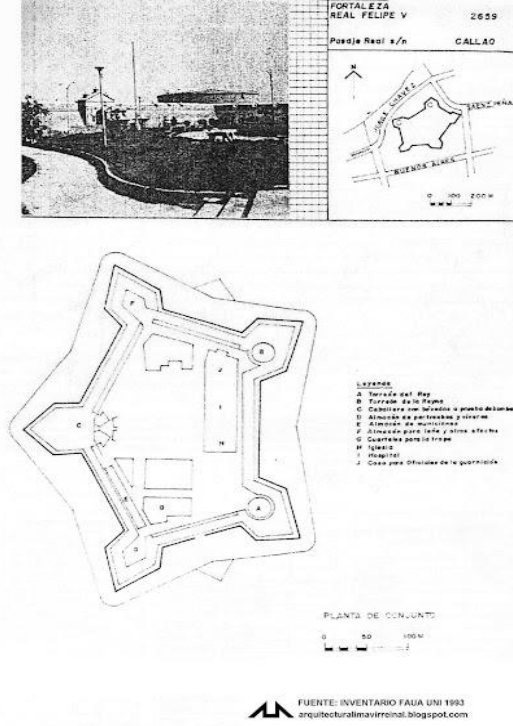
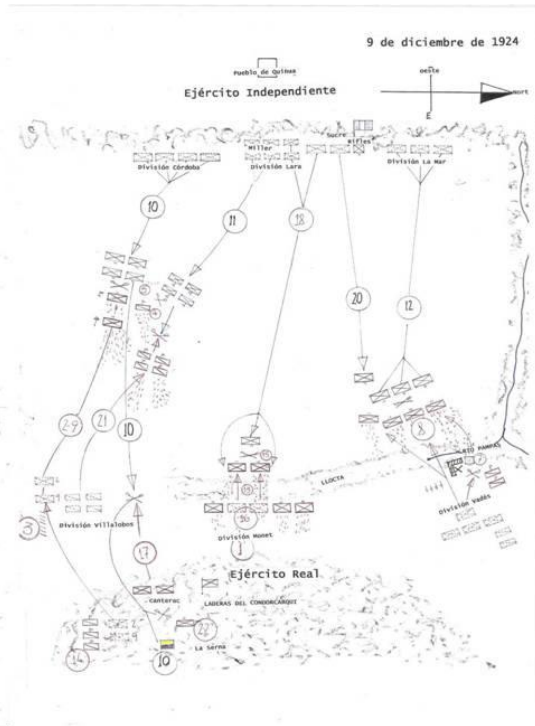
ANEXO



Simón Bolívar. Imagen recuperada de <https://www.monografias.com/trabajos-pdf5/version-espanola-batalla-ayacucho/version-espanola-batalla-ayacucho>. En 23:43 del 13/06/2022.



José de San Martín. Imagen recuperada de <https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-jose-san-martin-otro-simbolo-libertad-iberoamerica-20170817081933.html>. En 23:43 del 13/06/2022.



Plano de la Batalla de Ayacucho. Recuperado de <https://www.monografias.com/trabajo-s-pdf5/version-espanola-batalla-ayacucho/version-espanola-batalla-ayacucho>. En 23:43 del 13/06/2022.

Plano de la Fortaleza del Real Felipe durante el segundo sitio del Callao. Recuperado de <http://arquitecturaimavirreinal.blogspot.com/2012/01/172.html>. En 23:43 del 13/06/2022.



Virrey José de La Serna. Imagen extraída de <https://www.lifeder.com/jose-de-la-serna/>. En 23:43 del 13/06/2022.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Luna, Patricio, “El Imperio Contraataca: Incursiones Del ejército Realista español En La Lima Independiente, 1821-1824”. *Estudios De Historia Moderna Y Contemporánea De México*, vol 1 (2021):157-192. Recuperado de <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2021.1e.77721>.

Amor Martín, Francisco de Asis, “Crónica del combate naval de la Habana en 1748”, *Navegérica*. Revista electrónica editada por la Asociación española de americanistas, vol 28 (2018): 1-30. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11441/86824>.

Andújar Castillo, Francisco, “La educación de los militares en la España del siglo XVIII”, *Chronica Nova*, vol 19 (1991): 31-55. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/24629>.

Batalla de Ayacucho, En *Historia Militar de España, campañas*, (s.f.). Recuperado de http://www.altorres.synology.me/guerras/1810_hispanoamerica/1824_ayacucho.htm.

Batalla, L, “Batalla de Ayacucho”, *TV Mundus*, (s.f.): 2-72. Recuperado de http://tvmundus.com.ar/borotti/Batalla_Ayacucho.pdf.

Carrera Damas, Germán, “Sobre las repercusiones políticas de la Batalla de Ayacucho en la consolidación de la Independencia del Mediodía de América y en la suerte de la República de Colombia”, *Summa Humanitatis*, vol 4, 2, (2010): 1-16. Recuperado de http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/summa_humanitatis/article/view/2300.

Castro Olivas, Jorge Luis, “Dios, el Rey y Nuestros Gefes” el concepto de “orden” en el Real Felipe del Callao (1824-1826)”. *Discursos del Sur, Revista de teoría crítica en ciencias sociales*, vol 7, (2009): 187-207a. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/discursos/article/download/20906/17059/71781>.

Castro, Jorge Luis, “Los Castillos del Callao antes de la paz de Ayacucho: el brigadier José Ramón Rodil y e juicio de la historia”, *Revista del Archivo General de la Nación*, vol 29 1, (2014): 265-285b. Recuperado de <https://doi.org/10.37840/ragn.v29i1.65>.

Contreras, Carlos, Chocano, Magdalena, Flores, Ramiro, Mazzeo, Cristina y Quiroz, Francisco, “Economía del período colonial tardío”, Carlos Contreras (ed.), *Compendio de historia económica del Perú*, Perú., Banco Central de Reserva de Perú y el IEP, 2010, 11-381.

Cristina Flórez, Gloria, “La Oratoria religiosa y el discurso político: la Batalla de Ayacucho como referente religioso (1825-1862)”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, vol XLVIII, (2014): 615-628. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4639957.pdf>.

CUSI, “Organización política y administrativa en la etapa colonial del Perú”, *Temas Importantes*, (2010). Recuperado de <http://laculturainca-cusi.blogspot.com/2010/09/organizacion-politica-y-administrativa.html?m=1>.

De La Escosura Prados, Leandro, “Consecuencias Económicas de las independencias de los países de Iberoamérica”. *Fundación Ramón Areces* (2009). Recuperado de <https://www.fundacionareces.es/fundacionareces/es/actividades/las-consecuencias-economicas-de-las-independencias-de-los-paises-de-iberoamerica.html#pestanas-programa1>

Del Cairo Hurtado, Carlos, “Tácticas defensivas y tácticas ofensivas: Arqueología de una batalla en la isla de Tierra Bomba, Cartagena de Indias, siglo XVIII”, *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, vol 5, (2011): 11-34. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/24400002>.

Editorial Grudemi, “Batalla de Ayacucho”, *Enciclopedia de Historia*, (2019). Recuperado de <https://enciclopediadehistoria.com/batalla-de-ayacucho/>.

Editorial Grudemi, “Independencia del Perú”, *Enciclopedia de Historia*, (2019). Recuperado de <https://enciclopediadehistoria.com/independencia-del-peru/>.

Historia Militar de España, “Batalla de Ayacucho”, *Altorres Synology*, (s.f.). Recuperado de http://www.althorres.synology.me/guerras/1810_hispanoamerica/1824_ayacucho.htm.

López Hernández, Ignacio, *La defensa de Santiago de Cuba al ataque de Vernon de 1741: Principios de fortificación para la guerra en el Caribe*, Sevilla, Anuario de estudios americanos, vol 76, 1, 2019, 177-207.

Marina de Guerra de Perú, “La Independencia y el establecimiento de la Marina de Guerra del Perú”, *Marina.mil.pe*. (s.f.). Recuperado de <https://www.marina.mil.pe/es/cultura/historia/la-independencia/>.

Montoya, Gustavo, *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*, Lima, Instituto de estudios peruanos, 2002, 1-198.

Morón Eduardo, Juan, “La independencia del Perú: antecedentes, sus impactos y el bicentenario”, *Revista de Cultura, Ciencia y Tecnología, ASDOPEN-UNMSM*, vol 2, (2012): 3-13. Recuperado de <http://asdopen.unmsm.edu.pe/files/Articulo2-1.pdf>.

Pereira Chávez, Nelson, “La Batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824)”, *Revista del Archivo General de la Nación*, vol 32, 1, (2017): 271-283. Recuperado de <https://doi.org/10.37840/ragn.v32i1.18>.

Portillo, Luis, “Organización política del Virreinato”. *Historia de los Pueblos*, 2010. Recuperado de <https://www.historiacultural.com/2010/05/organizacion-politica-virreinato.html?m=1>.

Ramón Rodil, José, *Memoria del sitio del Callao*, Sevilla, Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena, 1955, 1-390.

Rioseco, Pedro, “La Batalla de Ayacucho y el fin del dominio español en América del Sur”, *Contraloría General de la República de Cuba*, (2021). Recuperado de <https://www.contraloria.gob.cu/noticias/la-batalla-de-ayacucho-y-el-fin-del-dominio-espanol-en-america-del-sur>.

Serrano Álvarez, José Manuel, “España en América: las tropas peninsulares en el sistema defensivo indiano durante el siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, vol 41, 2, (2016): 539-559. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/53820>.

Szichman, Mario, “El sitio”. *Hispanoamérica*, vol 39, 117, (2010): 83-88. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23069958>.

Torres Sánchez, Rafael, “Los Cinco Gremios Mayores y el abastecimiento de víveres al Ejército Español en el siglo XVIII”, *Studia Histórica: Historia Moderna*, vol 34, (2012): 409-434. Recuperado de https://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/9272#:~:text=Cinco%20Gremios%20Mayores%2C%20Ej%C3%A9rcito%2C%20V%C3%ADveres,militar%2C%20Hacienda%2C%20Siglo%20XVIII.